

paradójicamente no figura y ello pese a lo interesante y valioso de sus planteamientos en este campo (extraña especialmente la ausencia de su *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús...*, Madrid, 1998 y también de su *A Dictionary of Andalusí Arabic*, Leiden, 1997); y lo mismo cabe decir del *Love Songs from al-Andalus* (Leiden, 1997) y otros trabajos de Zwartjes sobre diversos aspectos de la poesía estrófica. Sí que se encuentran, en cambio, ejemplares bibliográficos de escaso o nulo valor como el conocido libro de Gerald Brenan (*The Literature of the Spanish People*, Harmondsworth, 1963) o el también célebre librito de W. M. Watt (con la colaboración de P. Cachia) sobre la "España islámica" (*A History of Islamic Spain*, Edinburgh, 1967).

La importancia de los trabajos aquí reunidos es incontestable, discutible en determinados aspectos, pero digna de elogio tanto por el saber desplegado por el autor como por la profundidad de los análisis vertidos en cada una de sus páginas. Sin rehuir los debates suscitados en cada uno de los ámbitos tratados, Abu-Haidar plantea su parecer, detalla sus ideas y expone con una inteligente y sesuda argumentación su hipótesis, sostenida sobre dos sólidos pilares: su gran conocimiento de la lengua y la literatura árabe y su destreza en el campo de la producción provenzal.

Estamos, por lo tanto, ante una obra tan importante como necesaria para el estudio de la producción estrófica hispanoárabe y su relación diversa con la provenzal, sutilmente realizada y trazada, pero que hay que estudiar a la luz de otros materiales científicos que el libro no contempla. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

ABUMALHAM, Montserrat, *¿Te acuerdas de Shahrazad?*, Madrid: Sial, 2001, 79 págs.

Montserrat Abumalham, profesora de Lengua y Literatura Árabes en la Universidad Complutense, se inicia en el mundo de la creación literaria con un texto epistolar cuyo eje central lo constituye la voz femenina de Shahrazad, protagonista de *Las Mil y una Noches*, quien dirige una serie de cartas, siempre nocturnas, a un receptor masculino utilizando un lenguaje que raya los ámbitos del misterio y de la poesía en torno a la reflexión sobre aquello que consideramos real y lo que consideramos soñado. Tiempo, memoria, soledad y naturaleza, como apunta Pedro Martínez Montávez en el prólogo de este volumen, han convertido a Shahrazad en un mito inmortal que Montserrat Abumalham ha sabido rescatar en una buena lectura contemporánea llena de sentimientos, intenciones, sutil comunicación, elementos propios de la voz de la literatura femenina que tan fuertemente se está arraigando en nuestro presente literario. Con todos estos elementos la profesora de la Universidad Complutense ha acertado, además, en la organización del material, el cual ha sido dispuesto de una forma clara y sencilla para goce del lector. En total, el corpus textual está compuesto por 46 epístolas fechadas, excepto la última, del 27 de abril de un año desconocido al 8 de septiembre del año siguiente. Todas las fechas siguen una nomenclatura tradicional (día-mes), menos la de la carta décima en que la escritora no indica un día concreto sino más bien simbólico: "día de la luna llena de agosto". En esta epístola, la profesora Abumalham expone que todos los elementos esencial que rodean la

existencia del ser humano están ceñidos por lo femenino: la propia vida, la muerte, la misericordia, la luz y la sombra, la riqueza y la pobreza, la felicidad y la tristeza, la justicia, la ética, la bondad. El mar es masculino si no te adentras en él, pero es femenino (la mar) para lo que de él viven y con él sueñan; en definitiva, es femenino para los que se arriesgan a entrar en su propia inmensidad.

La última carta, como decíamos anteriormente, es una carta “sin fecha”, síntoma claro de que Montserrat quiere alargarse en el tiempo, e incluso también en el espacio ya que al comienzo de la misma nos recuerda que “no importa cuántas veces uno haya negado la existencia del futuro, para que siga pensando que existe uno que nos dará aquello que no tuvimos en el pasado”. La clave, sin duda: el espacio que es nuestra memoria.

Montserrat nos muestra en esta su primera obra literaria que apunta hacia altas cotas, no sólo porque nos descubre su buen quehacer en la escritura, sino, y primero de todo, su buen quehacer en la lectura, requisito indispensable de todo buen escritor. [ANTONIO JOSÉ MIALDEA BAENA]

ALCÁZAR, Baltasar del, *Obra poética*. Edición de Valentín Núñez Rivera, Madrid: Cátedra, 2001, 716 págs.

La poesía sevillana de la segunda mitad del siglo XVI se caracteriza, esencialmente, por su compleja diversidad genérica y temática. Así, junto al ideal estético herreriano, de sesgo petrarquista y clasicista, convive una poesía moral de inspiración horaciana ejecutada por el grupo de transición al XVII. Se abren, además, nuevos horizontes creativos gracias al cultivo de la poesía religiosa y satírico-festiva.

Un excelente ejemplo de esta conjugación de tendencias lo proporciona el *corpus* poético del sevillano Baltasar del Alcázar (1530-1606). Procedente de familia con orígenes conversos, Alcázar compatibilizó su interés por la literatura -siendo además notable conocedor de los autores grecolatinos- con otras actividades como el ejercicio de las armas -encarnando el ideal renacentista de la *fortitudo et sapientia*-, la música (compuso madrigales que tocaba el maestro Guerrero), el comercio y la especulación de bienes inmuebles (de ahí posiblemente la presencia en su poesía de diversos tecnicismos financieros al estilo horaciano). Su talento intelectual, que le llevó pronto a entablar relaciones con lo más granado de los círculos poéticos sevillanos del momento, fue reconocido, entre otros, por Miguel de Cervantes en el *Canto de Caliope*, Juan de la Cueva, tanto en el *Viaje de Sannio* como en el *Ejemplar poético*, o Juan de Mal Lara en el *Hércules animoso* (IV, 3, 229 ss.), en cuyo *Parnaso español* Alcázar es elogiado junto a Gutierre de Cetina, probablemente, por la amistad que unió a ambos poetas.

El éxito de Baltasar del Alcázar, patente desde los comienzos del poeta gracias a una importante difusión manuscrita de su obra, se debió a diversas razones. Entre ellas, el *Marcial español* se erige como un indiscutible pionero en la búsqueda de nuevos caminos poéticos. Asimismo, apunta diversos temas, motivos y tópicos que anuncian la obra de los grandes líricos del Barroco español, Góngora o Quevedo, por ejemplo. Además, gracias al